

Revista de libros

HERNÁN SAN MARTÍN: *Viajes a través del arte universal*. Universidad de Concepción, Chile, 1962; volumen rústica, 380 págs.

El doctor Hernán San Martín es un médico singular. Profesor titular de Higiene y Medicina Social en la Universidad de Concepción, Chile, y sanitarista de renombre en su país y en América latina, es, al propio tiempo, director del Museo Arqueológico de la nombrada ciudad, así como en su hora fue fundador de la revista ARTE y animador de diversas aventuras teatrales. Pero es también un viajero entusiasta e incansable que ha dado la vuelta al mundo; sólo Australia ha quedado a trasmano de sus andanzas. En Birmania, por ejemplo, permaneció durante dos años (1955-57) como médico con funciones asignadas por la Organización Mundial de la Salud, y en vacaciones visitó China, India y Japón, acuciado por esa sed de conocer, de indagar, de analizar en el campo de la arqueología, del arte y del folklore.

No es, empero, ni un arqueólogo, ni un crítico de arte, ni un antropólogo. Es, sí, un hombre finamente sensible, que pudiera decirse un humanista, cuya "experiencia cultural y viajera" queda reflejada —espectador dinámico—, para so-

luz de legos e iniciados, en esta estimulante obra a la que se le discernió el Premio Municipal de 1962 en la ciudad de Concepción. "Este libro —dice el autor en las páginas iniciales— no pretende ser una historia del arte universal, aun cuando a esta materia se refiere. Es un libro de viajes que ordena impresiones escritas, en diferentes épocas, con motivo de diversos viajes por la Tierra. Son impresiones recogidas en visitas a la mayoría de los sitios arqueológicos y de interés cultural y artístico que el hombre ha formado a través de su historia."

Y el viaje comienza por donde debía: por la cueva de Altamira —Capilla Sixtina de la Prehistoria, como alguien la ha llamado—, en Santillana del Mar, no lejos de Santander: allí están las pinturas rupestres —descubiertas en 1879— que datan de fines de la edad paleolítica; la ciencia ha dictaminado para ellas 13.000 años de antigüedad. Luego, la siguiente etapa, nos lleva al sur de Inglaterra para admirar, en Stonelengue, cerca de Salisbury, el gran monumento de la época neolítica (3.500 al 1.700 a.C.)

construido con enormes bloques de piedra denominados megalitos.

Otros tantos hitos los constituyen la Mesopotamia, donde asirios y caldeos levantan las primeras construcciones en ladrillo, y Egipto, visitando el Museo de El Cairo, que resume la historia de ese pueblo a través de 8.000 años de existencia; los grandiosos templos de Luxor y Karnak y las tres pirámides de Gizeh, cuya visión le sugiere al autor comparaciones con las pirámides mayas y mexicanas, con ventajas para éstas desde el punto de vista estético. Después la India, donde, a propósito de la cultura llamada del río Indo, el doctor San Martín señala que allí deben buscarse las raíces orientales del arte griego: "Las líneas creadas por los indos son las primeras en su estilo y deben haber sido llevadas al Mediterráneo a través del comercio". Un paseo por el Museo Nacional de Bellas Artes de Dehli le da tema para analizar la arquitectura, escultura, danza y música de la antiquísima civilización. Y en un penoso viaje en carreta tirada por bueyes, atravesando ríos y bosques, llega a Kornarak, junto al mar de Bengala, para admirar el Templo del Sol, levantado entre los años 1238 y 1264 d. C.

De las cavernas de Tung Huang —o de los Mil Budas—, en China, construidas socavando las rocas durante un milenio (366 a 1368 de nuestra era), dice que constituyen una de las zonas arqueológicas más interesantes del mundo. En China recorre el Museo del antiguo palacio imperial de Pekin, lo que le sirve de apoyo para hacer una revisión de los pintores chinos desde épocas remotas a la actualidad.

El arte birmano, el budista y el hindú-javanés conducen al autor —y al lector— hasta el Japón, recorriendo juntos muchas ciudades antiguas y lugares donde se conservan reliquias artísticas de al-

tísimo valor. Y de oriente otra vez a occidente, pasando por Istambul —antes Constantinopla y antes Bizancio—, junto al estrecho del Bósforo y ubicada, como Roma, sobre siete colinas: quinientas mezquitas —entre las que sobresale la de Santa Sofía, la más antigua y la más bella— y miles de minaretes dan a la ciudad particular atracción. El Cairo, Damasco, Córdoba, Toledo, Granada, son fuentes para abreviar en el arte de los musulmanes, a los que se presenta como el elemento más activo en el transporte de la cultura entre Oriente y Occidente y como los introductores de las líneas góticas en el arte europeo.

Italia —donde Florencia es "un maravilloso museo renacentista" y Siena "la que mejor ha conservado el espíritu y la apariencia medieval"—, Francia e Inglaterra —cuyas más famosas catedrales son otros tantos paradigmas del arte gótico—, España, a la que el autor dedica un largo capítulo —buena parte del cual lo ocupa el Museo del Prado—, Rusia, Suiza, Checoslovaquia, Polonia, Israel, están, necesariamente, en el itinerario de este excitante y maravilloso andar por el mundo. Y también América latina, donde, al igual que en su estada africana, el autor va a las fuentes del arte popular, que mucho lo conmueve por su simplicidad y su primitiva belleza. El arte precolombino y el polinésico —especialmente de la isla de Pascua—, danle pie, asimismo, para coloridas descripciones y, en oportunidades, para plantear algunas tesis acerca de ciertos procesos de transculturación.

Viaje universal por la geografía del arte, cuyas impresiones —ver, estimar y transmitir—, el andante afanoso vuelca en densas y al par ágiles páginas, de las que trasciende, como cosa viva, el hecho psicológico, artístico y cultural que lo impulsó.

Noel H. Sbarra

REVISTA DE LIBROS

RENÉ LALOU: *Medio siglo de teatro francés*. Traducción de Mina Gondler. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora (Colección Teoría y práctica del teatro), 1962, 161 págs.

A los títulos ya publicados por la Compañía General Fabril Editora, para su colección "Teoría y práctica del teatro", viene a sumarse un nuevo libro. Se trata de *Medio siglo de teatro francés*, de René Lalou. Su autor, catedrático e historiador de literatura inglesa y francesa, muy conocido además por su traducción de la obra completa de Shakespeare, trata en esta obra la evolución o transformación del teatro en Francia, durante el lapso que va desde 1900 hasta nuestros días.

En el prólogo Lalou expone hechos que, en su época, tuvieron el valor de acontecimientos y que con el correr del tiempo han adquirido valor de símbolos. Son ellos: la fundación por André Antoine del "Théâtre Libre", en 1887 y la creación en 1890, por Paul Fort, del "Theatre d'Art", que más tarde, y bajo la dirección de Lugné-Poe, tomaría el nombre de "L'Oeuvre".

En el primer capítulo, titulado *Placers e inquietudes de la belle époque*, el autor estudia el teatro como pintura de costumbres y de caracteres, refiriéndose concretamente a Porto-Riche, Maurice Donnay, Jules Lemaitre, Henri Lavedan y Jules Renard. Sobre este último dice: "...mientras sus rivales desperdiciaban sus dones, él se entregaba al esfuerzo de concentración y de lenta maduración que le ha valido transformarse, con toda la fuerza del término en un clásico".

Examina luego el teatro de ideas y piezas de tesis y tras considerar a autores como François de Curel y Paul Hervieu, llega a Romain Rolland y a su teatro de la Revolución. "Ignoro —expresa

Lalou refiriéndose a sus obras— si estas piezas emocionarán todavía a un auditorio que no ve en ellas la ocasión de una manifestación política". En el apartado *La comedia y el bulevar*, subraya especialmente la obra de Courtiline, Feydeau y Tristan Bernard.

En lo referente al teatro poético, Lalou afirma que el acontecimiento capital en esos últimos años, de un período tan rico en contradicciones, fue el descubrimiento de que Francia poseía desde hacía tiempo, en la persona de uno de los representantes del país, en el extranjero, un muy grande poeta dramático: Paul Claudel. Considera a *Partage de midi* su obra maestra, y estima que con *L'annonce faite a Marie* Claudel logró finalmente aclimatar el misterio en un escenario teatral.

En el capítulo segundo, dedicado al período comprendido entre 1914 y 1919, se destaca el hecho que desde 1914 el arte teatral "se vio condenado a la oscuridad por un lapso que se vaticinaba breve pero que, debido a los acontecimientos mundiales, se prolongó cinco años". En el capítulo tercero aborda lo que él denomina certezas e inquietudes entre las dos guerras. Presenta aquí un análisis de la obra de Jacques Copeau y su *Vieux-Colombier*, en el cual se montaron, salvo la excepción de algunas obras clásicas, las de sus amigos: así eligió, entre sus más íntimos colaboradores, a Jules Romains, a Roger Martin du Gard y al poeta Charles Vildrac que, con *El Paquebot Tenacity*, se revelaba como un autor dramático original.

Entre lo que Lalou llama el nuevo "enjambre", destaca especialmente a Marcel Achard, quien, a su juicio, "parece haber sido llamado a pasar a la historia del teatro como el fraternal biógrafo del héroe deliciosamente inadaptado que él nos mostrará". Pasa revista también a Jean Jacques Bernard, Simón Gantillon y Lenormand, autor favorito de los Pitoëff.

Acerca de Fernand Crommelynck, el autor de *El estupendo cornudo*, enuncia lo siguiente: "su mérito consiste menos en haber enriquecido con una variación el tema del marido engañado, según la vieja tradición gala, que en haber descubierto una inquieta fuente de lirismo". Estudia luego, a grandes rasgos, la obra de Jean Sarmant, Armand Salacrou, Gabriel Marcel, Jules Romains, Jean Cocteau, Marcel Pagnol y Jacques Duval, para no citar sino a los más importantes.

El tercer capítulo concluye con la reseña minuciosa del teatro de Jean Giraudoux, haciendo constar que desde el 3

de mayo de 1928 no tenemos nada que envidiar a los jóvenes románticos, puesto que nosotros también hemos tenido nuestra velada de *Hernani*, salvo que con una diferencia: no hubo batalla. Esa fecha corresponde al estreno de la obra *Siegfried* de Giraudoux.

En rápida visión informa sobre el quehacer teatral entre 1939 y 1945 y cierra el libro con páginas dedicadas al teatro de Camus, Sartre, Simone de Beauvoir, Anouilh, Marcel Aymé, Audiberti, Michel de Ghelderode. La conclusión a que arriba Lalou, es la siguiente: "Toda empresa teatral debe afrontar serias dificultades. Lo que debe reconfortarlos es que un público de amigos del teatro los ha apoyado en sus tentativas más diversas. Y hasta el antiteatro, donde lo burlesco está al servicio de una metafísica de lo absurdo, no hace sino atestiguar la vitalidad del arte teatral y su prestigio".

La traducción de Mina Gondler es correcta.

Carlos Adam

EDMUND HUSSERL: *La filosofía como ciencia estricta*. Traducción de Elsa Tabernig. Editorial Nova; Buenos Aires, 1962; volumen rústica, 144 páginas.

Husserl, como bien se sabe, ocupa una posición de privilegio dentro de la filosofía contemporánea. Nace en Checoslovaquia, en 1859; se inicia en la escuela de Brentano y, en menor grado tal vez, en las ideas de Stumpf y otros; en Alemania desarrolla su labor de fundamentación y difusión de la fenomenología; su pensamiento llega a tener notable repercusión, como en Scheler y Heidegger, si bien con caracteres propios. En cuanto al famoso ensayo que nos interesa en esta oportunidad, recordemos que

apareció por primera vez en *Logos*, publicación de Tubinga, en 1911: la perspectiva ya semisecular que nos proporciona es, pues, un motivo más para examinarlo.

Y bien, como su mismo título lo indica, Husserl se plantea el problema de llegar a "la filosofía como ciencia estricta"; aspiración —según señala— que viene desde muy antiguo pero que no ha sido lograda hasta ahora. Pero hablar de la filosofía en relación a la ciencia se puede prestar a diversas interpretacio-

REVISTA DE LIBROS

nes: una, como cierta igualdad, o equivalencia al menos, entre ambas, cuya única diferencia sería, a lo sumo, temática; otra posibilidad sería la de construir toda la filosofía a partir de los datos suministrados por la ciencia; lo que a su vez hay que distinguir de la filosofía de la ciencia, esto es, la indagación de la ciencia desde un punto de vista filosófico determinado. Nada de esto hay en la intención de Husserl: simplemente aspira a que la filosofía sea tan rigurosa como la ciencia o, mejor dicho, aun más. Por eso, consideramos que el autor empieza por no ser "estricto" con el título, aunque en él involucre al vocablo; tendría que enunciarnos, para ser fiel al contenido, "la filosofía como conocimiento estricto", eso sí.

En cuanto a las páginas introductorias, digamos que revelan, sin duda, una justificable inquietud por el problema. Ante la multiplicidad filosófica por su falta de rigorismo, se pregunta doblemente si se puede y si se debe aspirar a una filosofía estricta. Su respuesta es afirmativa. No se trata de que cada uno se entregue a su impulso filosófico sino que se realice la indagación filosófica con la adecuada fundamentación; pero en su trabajo se limita, en realidad, a hacer la crítica a la "filosofía naturalista" y, en menor grado, al "historicismo y filosofía de la cosmovisión".

En efecto, su preocupación fundamental consiste en atacar al naturalismo en sus diversas formas, por cuanto considera que apoyándose en la naturaleza y las ciencias naturales pretende, a su vez, naturalizar a la conciencia y las ideas. Se impone preguntar, pues, qué entiende por naturaleza, a lo que responde —más o menos textualmente— que el mundo espacio-temporal de los cuerpos, definición que se prestaría ciertamente a no pocas críticas; en cuanto a las ciencias de

la naturaleza, las considera ingenuas de por sí y que no deben ser imitadas. Frente a la naturaleza y las ciencias naturales, Husserl presenta a la conciencia y su ciencia correspondiente; pero —aclara— no la conciencia empírica sino que la conciencia pura, y no su ciencia empírica o psicología sino que su fenomenología; esta conciencia es la que, después de todo, da —según el autor— validez aun al conocimiento de la naturaleza, pues siempre se trata de tener "conciencia de... ", de captar intuitivamente, más allá de la experiencia, la esencia misma de los fenómenos. Tal posición la acentúa con el tiempo, como se puede observar en los trabajos posteriores que también se incluyen en este volumen.

Pasa después Husserl a criticar el historicismo. Reconoce la importancia que la historia tiene para el filósofo pero desconoce que sirva como fundamentación de la filosofía. Pero, de todas maneras, Husserl y Dilthey —exponente de tal historicismo— coinciden en su antinaturalismo y en destacar la importancia primordial y excluyente del espíritu, de un espíritu que está —para ellos— más allá de toda psicología experimental; además, las cartas intercambiadas entre ambos en el mismo año de la aparición del ensayo (y que van incluidas en este volumen) confirman lo dicho.

Finalmente ataca a lo que llama filosofía de la cosmovisión, esto es, una filosofía que pretenda presentar unitariamente al mundo a partir de las diversas ciencias particulares. Porque tal filosofía —según sostiene— no es científica a pesar de sus orígenes; es necesario —agrega— que los problemas que se plantea también lo sean. Concluye que la filosofía rigurosamente científica es la que dejando de lado tanto los métodos racionales como los empíricos, recurre directamente a la intuición fenomenológica de

las esencias. ¿No podríamos descubrir —nos preguntamos— en esta intuición del filósofo, a pesar del nuevo ropaje, a la antigua revelación del hagiógrafo?

Aun admitiendo la posición de Husserl, resultan notorias sus exageraciones. El propio Marvin Farber, presidente de la Sociedad Internacional de Fenomenología, refiriéndose a este libro, expresa: "Con todo el respeto debido a Husserl, es preciso admitir que semejante argumentación es apenas algo más que una acusación *ad hominem*. Es difícil comprender cómo Husserl pudo convencerse que, de esta manera, había quitado toda base a la posición naturalista". Luego pregunta: "¿Era necesario ir tan lejos como fue Husserl?"

Pero seríamos injustos si no destacáramos un mérito de Husserl, indudable por cierto, al recomendarnos la verdadera libertad de filosofar, la ausencia radical de prejuicios, la indiferencia de que una afirmación proceda de Kant o Tomás de Aquino, de Darwin o Aristóteles, de Helmholtz o Paracelso. Consecuentemente —nos permitimos agregar— el filósofo ha de partir socráticamente de su ignorancia y no, por el contrario, de verdades ya establecidas por Dios o los hombres.

Antes de concluir, queremos señalar nuestra duda por la bipartición conceptual que de la ciencia hacen no sólo Husserl sino que también Dilthey, Windelband, Ricker, etc., poniendo a un lado

a la ciencia de la naturaleza y en el otro a la fenomenológica, espiritual, idiográfica, cultural o como quiera llamarse. Por supuesto que cada ciencia tiene un objeto propio y el método acorde con ese objeto; pero entre sí deben presentar ciertas características semejantes, un común denominador, una naturaleza que les es propia a todas ellas, una fisonomía peculiar que las distinga de las otras actividades culturales del hombre; de lo contrario, una será ciencia y la otra no; y nada justificaría involucrar bajo el mismo nombre a dos conceptos opuestos.

El volumen que comentamos incluye, además de *La filosofía como ciencia estricta*: la correspondencia entre Husserl y Dilthey intercambiada en 1911 con motivo de dicho trabajo; *La filosofía como autorreflexión de la humanidad*, que escribiera en 1937, casi al final de su vida; y *La filosofía en la crisis de la humanidad europea*, que es el texto de la conferencia que pronunciara en Viena, en 1935. Además se incluye un Anexo Bibliográfico —muy útil, por cierto— de las palabras, índices bibliográficos y traducciones de los trabajos de Husserl. La correcta traducción se la debemos a Elsa Tabernig, excepto el último trabajo que estuvo a cargo de Peter Baader. Esta edición de "Nova" pertenece a su colección "La vida del espíritu" que dirige el doctor Eugenio Pucciarelli.

Nicolás Marinkev

ROBERT DOTRENS: *Cómo mejorar los programas escolares, de acuerdo con la pedagogía experimental*. Traducción de Angel D. Mázquez y Alicia A. Rozas. Biblioteca de Cultura Pedagógica. Editorial Kapelusz, 1961, Buenos Aires, 302 págs.

El presente libro contiene el informe presentado a la Unesco y a la Comisión nacional suiza para la Unesco, sobre los

trabajos desarrollados en las jornadas de estudio organizadas en Ginebra del 3 al 14 de abril de 1956, a iniciativa del cita-

REVISTA DE LIBROS

do organismo internacional. Su redacción estuvo al cuidado del eminente pedagogo suizo Robert Dottrens que actuó como director del curso.

En esas jornadas participaron delegados de la mayor parte de los países europeos, incluidos algunos de la Europa Oriental. Resulta alentadora la lectura de este tipo de informes, originados en reuniones internacionales a las que concurren representantes de países con regímenes políticos, sociales y económicos heterogéneos, los que, no obstante, dan muestras de estar animados todos por un auténtico común deseo de mejorar los aspectos técnicos e instrumentales de lo que, sin duda, constituye la función más importante de toda sociedad, esto es: la formación equilibrada del hombre futuro mediante un sistema educativo adaptado a las cambiantes necesidades que plantea la dinámica de la evolución histórica.

Podrán los hombres sentirse separados por impenetrables fronteras políticas e ideológicas, pero, tratándose de la preocupación por la formación del hombre, que hoy es niño, las fronteras se disuelven dando lugar al diálogo fecundo y al intercambio de experiencias y realizaciones. Este es el espíritu que ha presidido la realización de la Reunión de Ginebra.

Muy oportuna resulta la aparición de la traducción castellana de este trabajo, en momentos en que los ambientes educacionales, estatales y académicos, adquieren clara conciencia de la necesidad urgente de someter a revisión nuestros caducos sistemas educativos, tanto en sus estructuras como en sus contenidos. Parte fundamental de esta revisión debe ser la modernización de los programas escolares, porque, como señala Dottrens: "La rápida evolución de las condiciones del trabajo profesional en todas las actividades, así como los cambios que se efectúan ante nuestros ojos en las relaciones

humanas, obligan también a reconsiderar, en todos los países, la concepción y el contenido de los programas".

Dada la índole de las jornadas de estudio que dieron origen al libro que comentamos no debe buscarse en el mismo una exposición sistemática sobre la metodología para la elaboración de un programa escolar, sino, más bien, una exposición ordenada y clasificada de experiencias e investigaciones, realizada en diversos países europeos, sobre los fines, métodos y técnicas vinculados al mejoramiento de la programación escolar. En este sentido es un verdadero estudio sobre educación comparada o, más específicamente, de didáctica y organización escolar comparadas.

Como bien se dice en las primeras páginas, el concepto que se tenga de un programa de enseñanza dependerá de las respuestas dadas a las siguientes preguntas: "¿La escuela primaria debe limitarse a enseñar o tiene también el deber de desarrollar la inteligencia y despertar la curiosidad intelectual, influyendo sobre el comportamiento y sobre el carácter? ¿El saber es más importante que el *savoir-faire* y *savoir-vivre*? ¿Deben preferirse las cabezas bien hechas a las cabezas bien llenas? ¿Instruir a un niño es limitarse a enseñarle nociones diversas o a procurarle un método de trabajo a fin de que adquiera los medios de perfeccionar más tarde y por sí sólo su cultura? ¿Educar es limitarse a hacerlo obedecer, o a enseñarle a conducirse en el respeto de sí mismo y de los demás?"

No podría expresarse con mayor precisión el cuestionario que, necesariamente, debe tenerse en cuenta cada vez que haya de elaborarse un plan de estudios o un programa de enseñanza. Esas preguntas componen los puntos de la agenda que deben recorrer maestros y pedagogos cuando se vean abocados a la ela-

boración de un programa escolar. Pero no es suficiente tener claridad de objetivos; se precisa, también, poseer un adecuado conocimiento de los recursos que ofrece la pedagogía experimental para asentar la tarea de la elaboración de los programas escolares sobre sólidas bases científicas.

Hay que destacar el acento que en este trabajo se pone sobre la importancia

del método científico para el tratamiento y solución del problema planteado por la renovación de los programas escolares. Esto es muy digno de ser tenido en cuenta entre nosotros, dado el excesivo empirismo con que habitualmente se enfoca este fundamental aspecto de la actividad escolar.

Manuel E. Trejo

FAUSTO I. TORANZOS: *Estadística*. Editorial Kapelusz; Colección Universitaria, Serie: Matemáticas; Buenos Aires, 1962; encuadernada de 373 páginas.

La aparición de un libro dedicado a estadística, en esta época, no puede sino ser saludado con gran alborozo, particularmente cuando está editado en castellano y puede abastecer al gran mercado de habla hispánica, en el cual hay muy poca bibliografía en ese idioma al alcance de los científicos y técnicos que requieren de las estadísticas las herramientas diarias de trabajo.

El libro de Toranzos no es sino la edición ordenada del curso que dicta en la Universidad de Buenos Aires, con ciertas ampliaciones. "Procura satisfacer la inquietud de los profesionales y estudiosos que no se contentan con las lecciones corrientes y desean profundizar más los aspectos formales de la teoría y el estudio de temas especiales que generalmente no se consideran en cursos de estadística metodológica". Tiene un objetivo fundamentalmente didáctico, el cual, a través de los distintos capítulos, es alcanzado plenamente.

Puede decirse que hay dos obras en una, la primera dedicada a los profesionales que usan las estadísticas en forma más o menos mecánica, y la segunda a

los que desean profundizar conocimientos más allá del campo de la "receta". Es justamente en esta segunda parte donde reside su valor, ya que agrega algo muy difícilmente conseguido en otros textos de tipo general como el presente. La ejemplificación usada, seleccionada, con buen criterio docente, ayuda mucho en el aprendizaje de estas técnicas. Son igualmente ilustrativos los agregados en letras pequeñas y los apéndices insertados. Si fuera necesario calificar esta obra, habría que decir que se trata de un libro altamente didáctico.

En el primer capítulo da una serie de referencias históricas sobre la evolución de las técnicas estadísticas, su concepto y sus relaciones con la economía. Sigue con probabilidades, variables aleatorias y ensayos repetidos. Desarrolla los teoremas fundamentales de probabilidades; dando conceptos sobre la esperanza matemática, momentos, medida de variabilidad y comparación de variables aleatorias. En pruebas repetidas analiza lo relacionado con la distribución binomial y la ley de grandes números.

REVISTA DE LIBROS

El capítulo V lo dedica a la distribución normal y a otras distribuciones, trabajando con la binomial, la de chi cuadrado, la "t" de Student, la "F" de Snedecor y la "Z" de Fisher. Luego repasa las distintas etapas del procedimiento de datos desde su recolección, crítica, codificación hasta la compilación mecánica. Se estudian los distintos tipos de gráficos usados en el campo de la economía; las técnicas de ajuste (por momentos y mínimos cuadrados) e interpolación lineal y parabólica, con especial referencia a la curva logística y su aplicación a las poblaciones.

En el capítulo dedicado a series de frecuencias, se pasa revista a las medidas de tendencia central y a las de variabilidad y asimetría. Luego se dedica al análisis de series de frecuencias, su ajuste a la distribución normal y a la bondad de la adaptación, haciendo referencia a la concentración de estas series. En el capítulo XII analiza las series cronológicas, los métodos de ajuste (por mínimos cuadrados, parabólica cuadrática, parabólica de tercer grado), con referencia a la con-

fianza en estas determinaciones; sigue con variaciones estacionadas y promedios móviles, variaciones cíclicas y predicción estadística.

Un capítulo dedicado a números índices, dos a regresión y correlación y uno a teoría de los atributos. Luego da nociones sobre muestras, tipos de muestras, distribuciones test de hipótesis, los errores alfa y beta, intervalo de confianza de las estimaciones, pruebas de significación y de homogeneidad. Sigue un capítulo más sobre este tema y concluye con uno sobre aplicaciones de la teoría de las muestras, particularmente al campo económico.

En síntesis, se trata de un libro de estudio para aquellos que deseen aprender a manejar los métodos estadísticos o para los que tratan de conocer algunos más delicados. Satisface buen número de inquietudes presentes en individuos que desean elevar las técnicas de trabajo e investigación a los niveles actuales del conocimiento científico.

Carlos Ferrero

JORGE L. CASSANI y ANTONIO J. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI: *Del epos a la historia científica*. Buenos Aires, 1961. Editorial Nova, vol. rústica, 234 págs.

La introducción a la historia se ve enriquecida por este nuevo aporte bibliográfico. Y tómese lo de "introducción" en un sentido sobre todo metodológico —como suele entenderse entre los historiadores— lo que sin duda implica un mayor acierto interpretativo que el de simple compendio de la materia —tal como ocurre con la mayoría de los filósofos cuando nos hablan de su respectiva "introducción". A esta referencia nuestra a la

filosofía, cabe agregar esta otra: ¿La cuestión metodológica es propia de la ciencia respectiva —en este caso la historiografía— o es, ante todo, una indagación filosófica? Por nuestra parte, no dudamos que la fundamentación metodológica se halla dentro del ámbito propiamente filosófico, sobre todo si se tienen en cuenta sus implicaciones lógicas, epistemológicas y gnoseológicas; pero cabe admitir, claro está, que cada actividad

científica muestra especial interés por el camino que conduce a su objeto.

En el caso concreto de este libro, su título ya nos anticipa que es una historia de la historia, desde la narración epopéyica hasta la actual investigación historiográfica con aspiración científica, lo que nos recuerda obras bien conocidas, como las de E. Fueter y B. Croce. Su subtítulo "Una visión de la historiografía a través del método", nos circunscribe al problema metodológico, que tienen obras ya clásicas, como las de W. Bauer y E. Bernheim. Y de la conjunción de ambos aspectos resulta algo que faltaba, esto es, una historia del método historiográfico, y he aquí el mérito de sus autores, los profesores Jorge L. Cassani y Antonio J. Amuchástegui.

Su trabajo se ocupa previamente del método histórico en general, dándonos la pauta que en su enfoque historicista se busca, como culminación, la justificación del actual método histórico, lo que luego nos confirma su desarrollo posterior. La presentación histórica del método historiográfico contempla sus diversas etapas: la griega, con Heródoto y Tucídides y prolongada en la bizantina; la romana, tanto republicana como imperial; la cristiana, antigua y medieval; la renacentista, con sus antecedentes y repercusiones; la ilustración, tan significativa; hasta llegar a las diversas corrientes contemporáneas: romántica, positivista, etcétera. La historiografía referente a América es especialmente contemplada, primero en su aspecto indiano, luego en la fase emancipadora. Finalmente, la metodología de nuestros días se halla tratada en los últimos capítulos del libro, sin descuidar sus relaciones con las diversas tendencias del pensamiento en vigencia: existencialista, marxista, neokantiana, fenomenológica, providencialista, etc.

El libro se extiende a veces hacia la filosofía de la historia, tomada ésta en

sentido estricto, metafísico si se quiere. Claro está que ella tiene dos sentidos, provenientes a su vez de la ambivalencia de la palabra "historia", tomada como historiografía o como realidad histórica proporcionada por dicha historiografía. En el primer caso hay una referencia a la ciencia, a su estructuración, fundamentación y método; en el segundo, se trata de interpretar los resultados de la investigación historiográfica, de considerar los factores actuantes del proceso histórico. Conviene destacar la distinción, si bien la complejidad del proceso cognoscente obligue a veces a las extralimitaciones.

Digamos también que los autores formulan en diversas oportunidades observaciones críticas de interés sobre el tema que tratan. De ellas podríamos destacar las que se refieren a I. M. Bochenski, en quien personalizan el logicismo, corriente, ésta, que por cierto lo desborda. Y bien, según Bochenski, la historia no ha de tener método propio, distinto al de la ciencia, pues la diferencia entre historia y ciencia no es de carácter metódico sino que más bien de contenido. Los autores argentinos sostienen, en cambio, que la diferencia fundamental entre ambas es ante todo de método; y consideramos que, en efecto, están en lo cierto, si bien por motivos algo distintos. Ya Xénopol había señalado, frente a la concepción de la escuela neokantiana de Baden, que la repetición no es exclusividad de la naturaleza ni la sucesión de la humanidad. Pero, por consiguiente, el desacuerdo no puede hacerse sólo en relación al logicismo. Cabe preguntarse, entonces: ¿Cuál es el motivo de la disparidad metodológica, ya que no se la podemos atribuir, consecuentemente, al objeto? La pregunta se hace tanto más imperiosa hoy en día en que la historia tiene la aspiración —expresamente indicada en su calificativo— de ser ciencia. Aún más: en tal caso, ni se justificaría una diversidad metódi-

REVISTA DE LIBROS

ca. Por nuestra parte, estimamos que la historia, como historiografía, es precisamente eso: historiografía. No cabe identificarla con ciencia, que es algo distinto. A lo sumo, en un sentido amplio de conocimiento, podríamos hablar de ciencia histórica o historia científica, como de ciencia filosófica o matemática, pero no con un significado específico.

Por último, cabe destacar que el libro trae un prólogo sobre "Teorizadores y metodólogos de la historia", escrito por el profesor Luis Aznar, director de la

Biblioteca Histórica de la casa editora. En apretada síntesis, señala los aspectos más notables de la historiografía a lo largo de la historia y sobre todo su aspecto metodológico, incluyendo al respecto una valiosa lista bibliográfica de obras aparecidas en los siglos XIX y XX. Termina destacando la labor de los autores del libro que comentamos, exponente del esfuerzo universitario argentino.

Nicolás Marinkev

ALFREDO ROGGIANO: *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*. State University of Iowa, Studies in Spanish Language and Literature; México, 209 pgs., 1961.

Si hay un nombre que dentro de la crítica y la especulación literaria de nuestro continente ha logrado constituirse en universal a fuerza de americano, es, indudablemente, el de Pedro Henríquez Ureña. No hace mucho decía alguien con acierto que siempre habrá que comenzar por él toda vez que estén en debate temas vinculados a la historia de la cultura en la América hispánica. Y esto no puede resultar extraño en la medida que, en efecto, su sensibilidad despierta, su capacidad particularmente notable para la captación del hecho estético, la lucidez y flexibilidad intelectual que su obra—realmente múltiple— evidencia, y su admirable sentido creativo en la tarea de estudio, análisis o investigación, son índices elocuentes que definen con claridad el relieve acreditado por este singular estudioso dominicano.

No cabe a Alfredo Roggiano la primacía en el integrar y echar luz sobre la vida de Pedro Henríquez Ureña, pero su obra es, en cambio, una elocuente mues-

tra más de lo significativo que puede resultar para el devenir cultural americano interesarlo por la vida y la obra de sus representantes máximos. Porque es evidentemente ése el propósito que anima al autor de *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*: desmenuzar en detalle y con el mayor acopio posible de datos las paulatinas actividades que el gran maestro iba afrontando y resolviendo a medida que los años transcurrían, el adolescente se definía y adoptaba una causa, y nacían y se multiplicaban en el interior del hombre las inquietudes por una vocación que hogar e infancia habían ayudado a incrementar.

De esa intención llevada a la práctica ha nacido el libro de Roggiano. Para estructurarlo, el autor lo ha fragmentado en seis partes. *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*, es la de apertura y la que condensa toda la proyección biográfica que se permite la obra. A lo largo de noventa y tres páginas, se entera por ella el lector de los tres viajes que

Pedro Henríquez Ureña realizara a los Estados Unidos, en momentos por cierto bastante claves para su personalidad puesto que el primero por ejemplo es realizado en 1901 —se extiende hasta 1904—, cuando revela todavía “un alma conmovida y noble, agitada por las transformaciones interiores propias de la edad y por acontecimientos externos de la circunstancias política, social e intelectual que le tocó vivir”. Está atravesando la crisis que produce tan hondos cambios en la condición humana entre los trece y los dieciséis años de edad. Es, por tanto, una época en la cual el espíritu, absorbido por la ardua tarea de definirse y volver fecundas sus posibilidades, se muestra ávido y dinámico obligando al joven a multiplicar su atención entre la literatura, el espectáculo teatral, la velada lírica, y las inquietantes vicisitudes que le ocasiona la vida política de su patria, singularmente agitada y cambiante. Para esta parte, utiliza Roggiano la línea de continuidad biográfica que le proporcionan una *Memorias* del maestro, aún inéditas, y proporcionadas al estudioso por la esposa de aquél.

Entre 1914 y 1921 se extiende la segunda estada de Henríquez Ureña en la Unión. De las tres es ésta, sin duda, la principal, por las experiencias de diverso orden que le depara al maestro. Por lo pronto, lo encuentra como agudo y activo colaborador de publicaciones extranjeras como el *Heraldo de Cuba* y nacionales, como *Las novedades*, de Nueva York, y *The Forum*, aristocrática revista también de Nueva York. Luego es fundamental apuntar sus desempeños universitarios como profesor, alumno y autor de una fecunda serie de trabajos de corte académico. Es *lecturer* en la Universidad de Minnesota, sección Departamento de Lenguas Romances, y simultáneamente se empeña como alumno de la misma Universidad, coronando la rapidez

y eficacia de sus estudios con la todavía hoy importante tesis acerca de la versificación irregular en la poesía castellana. Ya antes se había recibido de abogado, había ejercido la cátedra en Méjico y Chicago y habíase granjeado la atención de figuras eminentes como Marcelino Menéndez y Pelayo, Ramón Menéndez Pidal, y otros. Su tesis merece incluso ser publicada en la *Revista de Filología Hispánica*.

No obstante esta serie de circunstancias favorables hay un hecho que aleja a Henríquez Ureña de los Estados Unidos en la medida que compromete su hondo arraigo de hombre latinoamericano; porque si bien es cierto que sus prejuicios antiyanquis se han limado al mismo tiempo que el hombre entiende haber penetrado la verdadera idiosincrasia del pueblo del norte, tampoco han dejado, en otro sentido, de incrementarse ante la intervención yanqui de Santo Domingo, y la íntima lesión que este acto supone para el fervor panamericanista del maestro. Su empeño en esta causa había resultado inútil, y ante una realidad ya inexcusable su fuero interno impone una actitud radical que sanciona el abandono de la posición brillante que se había creado con sus indiscutibles merecimientos, para emprender el viaje que lo llevaría a fincar en suelo argentino.

El último viaje habría de producirse en 1940, para extenderse hasta el año siguiente. El propósito del maestro es desarrollar ahora en la Universidad de Harvard un curso en la cátedra de Poética “Charles Eliot Norton”. Además realizar en la oportunidad una serie de charlas y disertaciones en sociedades e instituciones diversas dedicadas a su especialidad.

Las restantes secciones del libro de Roggiano proceden a una selección antológica de diversos trabajos periodísticos del maestro, en los cuales caben artícu-

REVISTA DE LIBROS

los de las más diversas características: sobre política internacional, filología, crítica de arte, literatura o filosofía, tal como aparecieran en el *Heraldo de Cuba*, *Las novedades* —Nueva York—, *El Fígaro* —también de Cuba—, etc.

Es en esta tarea de rastreo, hallazgo y sabia orquestación donde debe buscarse el mérito mayor que admite la obra de Roggiano; pero aunque la misma resulta tal a fuerza de celosa y diligente, no da margen sin embargo a lo que un lector interesado por la personalidad más que por la vida de Pedro Henríquez Ureña

hubiera intentado encontrar en trabajos de esta naturaleza. Queda, sí, todo lo significativo que de tan rigurosa puntualización de hechos puede derivarse para abarcar la figura del brillante dominicano, pero se nos escatima la semblanza, el enfoque del contenido más que el de la forma, y es ésa una circunstancia que, desde luego, no se puede dejar de considerar. Tal vez hubiera sido preferible sacrificar a esto un poco de la puntillosa rigurosidad biográfica.

José María Ferrero

PIERRE JACCARD: *Política del empleo y de la educación*. Trad. de Dora Delfino. Buenos Aires, Ed. Kapelusz (Biblioteca de cultura pedagógica), 1962, 353 p.

Pierre Jaccard, presidente de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Lausana, ex profesor universitario en los Estados Unidos y en diversas universidades europeas y autor de numerosos trabajos de sociología, aborda en este apasionante estudio la vinculación entre la creciente traslación de las actividades profesionales y el desarrollo y evolución de la educación.

El profesor Jaccard condensa y amplía en esta obra estudios anteriores publicados en la *Revue économique et sociale* de Lausana considerando que, como manifiesta en la *Introducción*, "es importante, en efecto que no sólo los educadores, los responsables de la economía o los dirigentes de la política, sino también el gran público, sean mejor informados acerca de las interpretaciones y sobre todo de los hechos que aquí presentamos. Un reciente sondeo de la opinión, llevado a cabo en Francia, evidenció cuán confusas y aún contradictorias son las ideas de

nuestros coetáneos acerca de las necesidades del consumo, del porvenir del empleo, de la urgencia de las reformas educativas y, de una manera general, de las condiciones del progreso económico y social". En nuestro país, donde se está realizando aceleradamente el proceso de la transformación de la economía, los estudios y conclusiones de Jaccard han de revestir sin duda verdadero interés para los sociólogos y han de ser en gran medida útiles para los pedagogos encargados de realizar el planeamiento de las reformas educativas que requiere el mencionado proceso de desarrollo económico en que el país se halla empeñado.

En la primera parte del libro, "Las condiciones del progreso económico y social", se analizan detenidamente las teorías de Petty y de Chatillon, estableciendo la delimitación, ya clásica, entre los tres sectores, primario, secundario y terciario de la economía, y el grado en que aumenta o decrece la riqueza de una na-

ción según sea el predominio numérico de uno u otro sector de actividad. “Ya se sabe de qué se trata —explica el autor—: el sector primario, así llamado porque provee los bienes de primera necesidad, comprende las más antiguas formas de actividad que haya conocido el ser humano, es decir la cosecha, la caza, la pesca y la agricultura; el sector secundario, que produce los bienes de segunda necesidad, abarca la artesanía y la industria; finalmente, el sector terciario comprende todas las actividades que se consideran no productivas, tales como: 1º) las funciones distributivas de la vida económica (comercio, transporte, banco, publicidad); 2º) las agencias de control político, económico y social (magistratura, administraciones públicas y privadas); 3º) las actividades dirigidas a la protección de la vida (medicina, higiene, obras sociales), al esparcimiento (deportes, turismo) o al desarrollo de la persona (enseñanza en todos sus grados, institutos de investigación, bellas artes, literatura, culturas). “Las teorías de Petty y de Chatillon tienden a demostrar —y lo corrobora Colin Clark en cuadros estadísticos irrefutables— que cuanto mayor es la proporción en los sectores secundario y terciario, más manifiesto es el progreso económico y social: “es el verdadero secreto —expresa Jaccard—, encontrado una vez más, de *la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*” (de que hablaba Adam Smith).

Estudiando luego las tesis de Fisher-

Clark-Fourastié acerca de la influencia de la distribución de la mano de obra en cada economía nacional, llega a la conclusión de la imperativa necesidad de estructurar el planeamiento de la educación de acuerdo a las correlativas exigencias en materia de actividad laboral de cada nación, para prevenir la probable evolución del empleo en los distintos tipos de economía. Analiza luego la tarea de la orientación y formación profesionales con “el medio más seguro de realizar en tiempo útil la necesaria redistribución de la población activa”, estudiando aspectos significativos de la crisis de escasez en algunas profesiones terciarias.

En la segunda parte de la obra, “Desarrollo de la enseñanza secundaria y superior”, se hace un estudio exhaustivo del progresivo camino de los pueblos hacia la conquista del derecho a la educación, primero en el nivel primario, luego en el secundario y finalmente en el superior, con ejemplos estadísticos de su evolución en los principales países europeos y en los Estados Unidos, con su lógica e inmediata implicancia en el desarrollo económico de esas naciones, corroborado en las conclusiones recientes de la Unesco acerca de que, precisamente, los países que muestran en la actualidad un más alto nivel de desarrollo, son aquellos que han dedicado y dedican un mayor porcentaje de sus gastos públicos a la educación.

Apolinario Héctor Sosa